

SÁBADO 34

SERPIENTES FALSAS Y VERDADERAS

(Basada en la historia de Moisés en Éxodo 7:8-13)
*(Tenga el dibujo de una serpiente o bien de plástico,
o goma)*

¿Vieron alguna serpiente de verdad alguna vez? La serpiente más grande que existe es la anaconda y la mayor que se ha visto, medía 11,50 metros (*compare con alguna construcción que los niños conozcan*). Pero existen serpientes más pequeñas, que tal vez puedan medir a penas pocos centímetros longitud. Las serpientes viven un promedio de 20 años, pero la de nuestra historia, vivió sólo algunos minutos.

Ellas cambian su piel que está recubierta de escamas por lo menos dos veces al año, pero la serpiente de nuestra historia, no tuvo tiempo de cambiar su piel. Las serpientes poseen muchos huesos, cerca de 838, mientras que ustedes y yo tenemos sólo 108. Por eso ella puede enroscarse tanto.

¿Quieren saber cuál fue la serpiente de la hablo? ¿Recuerdan a Moisés? Mientras Moisés trabajaba cuidando las ovejas de su suegro, él vio un arbusto que, a pesar de estar quemándose con fuego, no se quemaba. Moisés se aproximó para ver lo que estaba sucediendo. Fue entonces cuando Dios habló a Moisés. Dios le dijo que volviese a Egipto para liberar a su pueblo de la esclavitud.



Moisés quedó con miedo. Él temía que el faraón, que era rey de Egipto, lo mandase a matar. Entonces Dios le dijo que no necesitaba temer porque estaría con él, y para probarlo, Dios le mandó que tirase en el suelo la vara que tenía en su mano. ¿Y saben que pasó? ¡La vara se transformó en una serpiente, la serpiente de nuestra historia!

Como ella ya nació crecida, era muy peligrosa. Sin embargo Dios le dijo a Moisés que la tomase por la cola y al obedecer, ella se volvió otra vez una vara.

Pronto Moisés se despidió de su suegro y fue a Egipto. En el camino se encontró con su hermano Aarón y ambos fueron a hablar con el faraón.

Cuando Moisés ordenó en el nombre de Dios a faraón que libertase al pueblo, faraón quedó muy enojado. Él desafió a Dios diciendo: “¿quién es Dios? Yo no lo conozco y no voy a dejar salir al pueblo”.

Cuando Moisés escuchó eso, resolvió mostrarle a faraón el poder de Dios. Entonces Moisés tiró la vara al piso y Dios la transformó nuevamente en una serpiente. ¡Imagina la sorpresa de los valientes soldados egipcios! Al instante todos estaban huyendo asustados.

Pero faraón mandó a llamar a sus encantadores y les ordenó que hiciesen lo mismo que Moisés. La serpiente de nuestra historia quedó mirando y vio cuando cada mago también tiraba su vara al suelo. ¿Y saben qué pasó? Cada vara se transformó en una serpiente. En ese momento, tal vez, hasta el mismo Moisés quedó un tanto decepcionado.

Entonces para ayudar a Moisés, a probar al faraón, a los soldados y también a los magos que el Dios de Moisés era el Dios verdadero, la serpiente de nuestra historia se comió a cada

una de las serpientes falsas. Hasta Moisés debe haber sentido miedo y debe haber pensado: “qué serpiente brava es esta”; pero antes de que ella avanzase hacia faraón, Moisés la tomó por la cola y ella volvió a ser, nuevamente una vara.

Así como la serpiente ayudó a Moisés a enseñar a los egipcios sobre Dios, Él espera que ustedes y yo hagamos lo mismo. Todos podemos contar a nuestros amigos la historia de Jesús. Todos podemos hablar que Él tiene poder para curar a los enfermos, consolar a los tristes y que siempre está a nuestro lado cuidándonos.

¿Quieren ayudar a las personas a conocer a Jesús? Entonces vamos a orar pidiendo a Jesús que nos de valentía para mostrar a los que aún no lo conocen, quién es Él, como lo hizo la serpiente de nuestra historia.